

Se hizo demasiado célebre la frase "prefiero la injusticia al desorden" precursora del fascismo. En ella se han amparado casi todos los atropellos cometidos sobre la tierra. El último y el más grave de todos ellos, cometidos por las "gentes de orden", es poner a su servicio la religión, la moral y el derecho.

El Día de la Paz habló el papa y dijo que "la paz no es una flor espontánea carente de amor y empapada de sangre. La paz es fruto de una transformación moral de la sociedad. La paz exige el concurso moral, psicológico, pedagógico y jurídico. La paz no se improvisa, ni se impone por la opresión, ni se mantiene por el miedo o por leyes inicuas y que no pueden admitirse. La paz debe ser humana, libre, justa y feliz. Una de las raíces de la paz se asienta en ~~monarquismos~~ el respeto sagrado de los derechos del hombre. Otra de las raíces de la paz es el desarrollo normal de los pueblos. ..."

Monsieur Cirarda, Administrador Apostólico de la diócesis de Bilbao, decía por su parte ~~ese mismo día~~ refiriéndose al orden que "no cualquier clase de orden puede identificarse con la paz. La paz supone el orden, en el respeto teórico --legal-- y práctico --real-- de los derechos de la persona humana". "No puede haber paz, añade, donde no hay justicia, o lo que es lo mismo, donde no sea posible el disfrute real de los derechos de la persona humana.". "Esta relación íntima entre la paz y los derechos del hombre subrayada por el Papa, continua Mons. Cirarda, es tan evidente que no hay ningún ser civilizado que la ponga en duda". "En todos los Estados, con muy raras excepciones, sea cualquiera su régimen, reconocen teóricamente los derechos del hombre". El prelado afirma que un camino para la paz es "la renovación de las instituciones SOCIALES". "Todos podemos y debemos hacer mucho en nuestros propios ambientes, rectificando conductas injustas, para dar a todos lo que en justicia les sea debido". "Hemos de tener ideas claras", termina el prelado, sobre lo que es la paz verdadera, diferenciándola de la fuerza. "Paz verdadera, fundada en la justicia y en el respeto de los derechos humanos, sí. Paz a todo precio, fundada en la fuerza, en la opresión, en el miedo, en leyes brutales, en estados de excepción, en tormentos policíacos, en el atropello constante de los ciudadanos, eso no es paz, sino opresión, injusticia y desorden. El único orden compatible con esa paz es el de los ~~humanos~~ sepulcros."

Otro obispo, el de Gerona, ha alzado su voz para denunciar el Concordato vigente, como causa de perturbación, uniendo su voz a la de nuestro difunto ~~antiguo~~ prelado ~~antiguo~~ de Donostia y a la de los sacerdotes vizcainos encerrados en Derio. Y en paralelo con lo que sucede en el régimen franquista, un grupo de católicos portugueses ha denunciado la colusión de la Iglesia y el Estado como causa de perturbación. La paz, dicen los católicos lusitanos, solamente puede venir a nosotros con el respeto de los derechos de la persona, de la dignidad del hombre, en un régimen en el cual, el Estado no se valga de la jerarquía para mantener un ~~regimen~~ régimen de opresión, enemigo de la paz. Pacifismo no quiere decir sumisión a la ley injusta. Ser pacífico no significa ser cobarde. Si se quiere apoyar la causa de la paz no puede apoyarse el régimen de dictadura, que es un atropello permanente perpetrado contra el derecho de los hombres a vivir en paz condición humana, Iglesia libre y Estado libre. Ni Iglesia enfeudada en un régimen de dictadura, ni Estado enfeudado en un régimen teocrático. Libertad para todos. Separación de poderes y de jerarquías. Nada de obispos que sean príncipes del Estado, que tengan que jurar obediencia al régimen y moverse en los "Mercedes" regalados por el Caudillo, *y ser procuradores en Cortes por nombramiento de Franco.*

Eso es en definitiva lo que pide el Papa. Y eso es lo que exige el buen sentido para poder establecer un régimen de paz justa, no paz a cualquier precio